Zeitschrift: Hispanica Helvetica

Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos

Band: 13 (2002)

Artikel: Topografías del doble lugar : el exilio literario visto por nueve autoras del Cono Sur

Autor: Bachmann, Susanna

Kapitel: Preliminares

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-840952

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 22.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

PRELIMINARES

> En el sueño, recibía una orden. «La ciudad a la que llegues, descríbela». Obediente, pregunté: «¿Cómo debo distinguir lo significante de lo insignificante?»
>
> Cristina Peri Rossi
> *La nave de los locos*

Estas cuatro frases iniciales de la novela *La nave de los locos* de la escritora uruguaya Cristina Peri Rossi realzan dos consecuencias graves que puede ocasionar el traslado en una persona de un sitio a otro: por un lado se destaca la inmensa confusión que provoca el cambio de lugar en el individuo que ya no sabe cómo interpretar el mundo que le rodea, qué sentido dar a los objetos y a las personas de su alrededor inmediato. Por otro lado se pone de relieve la necesidad de describir lo nuevo y desconocido. A pesar de que la orden se impone desde "fuera", el hecho de que el mandato se pronuncie dentro de un sueño permite entenderlo también como un anhelo inconsciente, quizás, pero propio del soñador. Aun así es de suponer que la realización de la tarea "impuesta" resulta ser sumamente difícil, sobre todo si se toma en cuenta la falta de un sistema de referencias fiables y la desorientación espacial, temporal y/o mental de la persona migrante.

A grandes rasgos, se puede decir que en los once textos que se examinan en este trabajo se demuestra esa necesidad, que tal vez sea más bien una obligación interna que externa, de hablar de o sobre las ciudades a donde los diferentes personajes van a parar. Así se presenta a París como el escenario principal en *El árbol de la gitana* de Alicia Dujovne Ortiz (1996) y en *De Pe a Pa (o de Pekín a París)* de Luisa Futoransky (1986), además de que configura un lugar central en *Mi amiga Chantal* de Ana Vásquez-Bronfman (1991). En otras tres novelas, *La rompiente* de Reina Roffé (1987), *En breve*

cárcel de Sylvia Molloy (1981) y *Novela negra con argentinos* por Luisa Valenzuela (1990), la acción transcurre parcial o enteramente en metrópolis estadounidenses. Mientras Pekín es el eje geográfico principal en *Son cuentos chinos* de Luisa Futoransky (1983), las protagonistas de *El cielo dividido* de Reina Roffé (1996) y de *En estado de memoria* de Tununa Mercado (1992) recuerdan su deambular por tierras extranjeras desde el suelo nativo, la capital argentina. Y por último, nos encontramos tanto en *En cualquier lugar* de Marta Traba (1984) como en *La nave de los locos* de Cristina Peri Rossi (1984) con ciudades no especificadas con designaciones exactas. Sin embargo, entre las descripciones de los entornos nuevos y los fragmentos o esbozos de vida que se graban en ellos, los lectores dan una y otra vez con momentos de trastornos o de crisis emocionales que atormentan a las figuras centrales y que se enlazan más o menos directamente con el paso al más allá del confín familiar. En resumen, las novelas de las nueve autoras originarias de los países del Cono Sur tematizan una materia que denomino, con mucha reserva, "de exilio", a falta de una alternativa más convincente. No obstante, el destierro no es sólo una particularidad temática de los textos sino que constituye al mismo tiempo un hecho concreto en la biografía de las escritoras en cuestión, puesto que todas sufrieron las penosas experiencias de un exilio más o menos forzado. De acuerdo a lo observado anteriormente podemos afirmar que las obras literarias reflejan, hasta cierto punto, las ansias de expresar con palabras la travesía de espacios ajenos y de extraños "paisajes" anímicos. Pese a esa correspondencia significativa entre la historia personal de la autora y el asunto del destierro, el presente trabajo tiene por objeto principal de investigación la elaboración artística del tema. Es muy probable que el ostracismo real de la escritora influya en la representación literaria, pero no por ello éste deja de ser una creación más o menos de ficción. Partiendo de las reflexiones expuestas anteriormente se entrará con mayor atención en el análisis del campo de intersección en el cual convergen en los textos literarios el exilio como experiencia límite de un desplazamiento espacial, las amplias repercusiones que este desarraigo radical o el "delirio de espacio"[1] produce en el equilibrio

[1] Peri Rossi en Hughes (1984: 286).

mental de la protagonista y la necesidad o el deseo declarado de (d)escribir tales vivencias extraordinarias.

En otras palabras se puede decir que tanto la topografía de espacios geográficos (de la más diversa índole), de ámbitos político-nacionales y socio-culturales como la descripción de los estados de ánimo padecidos en ellos formarán núcleos esenciales de investigación. Y no es solamente el tema de los *topoi* o lugares que me interesa particularmente en el contexto del exilio, sino también el de la *grafía*, la reflexión acerca de la propia escritura al representar los lugares recorridos y los sentimientos experimentados. Aun cuando el destierro se enlaza en las novelas con diferentes materias e imágenes no se debe olvidar que es por un lado un objeto de ellas y que por otro, dado el exilio real de las escritoras, se le puede también considerar uno de los múltiples componentes extraliterarios del discurso narrativo. El exilio es, pues, en cada texto un elemento integrante de la creación artística a la vez que señala más allá del mero universo ficticio una realidad empírica concreta. Por esa razón no me limito en las subsiguientes reflexiones a presentar y discutir tan sólo las interpretaciones más corrientes del término "exilio" dentro del campo literario, sino que intento también incluir entre ellas algunas consideraciones acerca de una influencia eventual que pueda tener el destierro real de las autoras en las estrategias narrativas empleadas y en la estructura de las novelas.

EXSILIUM

Es cierto que el término latino *exsilium* y sus derivados evocan ante todo una noción de disyunción territorial, pero los estudiosos de los textos clásicos no están seguros si el acento cae en el acto de separación (*salire, saltare*) o en el lugar del cual uno está apartado (*ex solo*, "fuera del suelo nativo") como subraya Edwards[2]. En efecto, según el *Diccionario de uso* de la Sociedad General Española de Librería (1996[8]) la palabra tiene también en el castellano actual tres significados distintos, puesto que "exilio" denota tanto la acción de exiliar(se), el estado del que está exiliado y el lugar donde reside. Sin duda alguna, mientras exilarse en el sentido de *salire*, forma

[2] En Lagos (1988: 15-16).

intransitiva del verbo, implica "agencia", exiliar y su sinónimo desterrar, los verbos transitivos, comprenden una idea de ser expulsado, transformando al exiliado del autor más bien en el objeto de una acción. Sharon Magnarelli hace hincapié en este doble aspecto y se pregunta: "Or, is the exile necessarily always both — acting and acted upon, subject and object?"[3]. Dando otro paso más en la misma dirección surge inevitablemente la cuestión de en qué medida el acto de desterrar es una consecuencia de la coerción y represión directa o indirecta y hasta qué punto corresponde todavía a una decisión "libre" del individuo[4].

La escala de voces temáticamente relacionadas con el exilio es bastante profusa y evoca, según y cómo se destaque la presión de las circunstancias o la voluntad propia, las más diversas connotaciones. Tal gama incluye expresiones como ostracismo, confinamiento, relegación, expulsión, deportación, proscripción, extrañamiento, expatriación[5] y también abarca palabras como diáspora,

---

3 Magnarelli (1997: 61).

4 Caren Kaplan (1987: 188) plantea la misma pregunta en el contexto de la desterritorialización, un término propuesto por Deleuze y Guattari para designar el desplazamiento de identidades, personas y significados que es endémico en el sistema mundial posmoderno: "Do we have freedom of movement and where does this freedom come from? For example, I would have to pay attention to whether or not it is possible for me to *choose* deterritorialization or whether deterritorialization has chosen me. For if I choose deterritorialization, I go into literary/linguistic exile with all my cultural baggage intact. If deterritorialization has chosen me —that is, if I have been cast out of home or language without forethought or permission, then my point of view will be more complicated. Both positions are constructed by the world system but they are not equal" (Ibíd.: 191; el subrayado es de Kaplan).

5 Todas estas palabras no sólo connotan una separación espacial sino implican que la exclusión del territorio nacional o de ámbitos que están bajo otros tipos de soberanía es una medida punitiva que el regente o los gobernantes toman contra individuos o grupos que se tienen por "peligrosos" o amenazadores para los demás habitantes y para el orden establecido. Sin embargo, existió, por ejemplo, en la era Romana para un reo la posibilidad de escapar de la condena impuesta fugándose o yéndose al exilio (Edwards en Lagos 1988: 17).

(e)migración, desplazamiento, dislocación, desalojamiento y traslado —sin que esta lista sea completa[6]. De todos modos y para volver a repetirlo, un concepto que es inherente a todos los términos es el de una separación territorial. Evidentemente, en un sentido más vasto, "this break is not simply with space or location but with the cultural and social continuities of place and with a collective history", como enfatiza Edwards[7]. La ruptura o la discontinuidad con el mundo de origen se traduce en la persona expulsada sobre todo en sentimientos de pérdida y abandono, a veces acompañados de períodos de pena y nostalgia. Haciendo, por el momento, caso omiso de la situación política, histórica e incluso económica que habitualmente causa la necesidad de abandonar el país natal —me ocuparé un poco más adelante del concreto contexto histórico-político que originó el destierro de las escritoras cuyas obras analizaré en este estudio— el exilio se presenta a nivel individual sobre todo como una experiencia psicológica aun cuando la expatriación no sea una decisión forzada por circunstancias adversas.

> Whether exiles have leapt out or been pushed out, the action of the verb has surely passed through, crossed over to affect and change them; as a result, they overtly embody the multiplicity of subject positions, which we might all like to deny but with which any sense of self or subjectivity is inevitably fraught[8].

En los términos de Edwards[9], el destierro desequilibra la identidad del exiliado poniendo en peligro su sentido de continuidad y su capacidad de proyectar con confianza un yo propio hacia un futuro que esté ubicado en el tiempo y en el espacio. A pesar de que Magnarelli y Edwards acentúen diferentes aspectos de los procesos psíquicos, ambos críticos dilucidan que el desplazamiento provoca una desorientación que no es sólo de índole espacial y temporal sino también anímica: "Yet by its very nature, exile is a psychological

---

6 Por conveniencia los mencionados términos se utilizarán a continuación como sinónimos de la palabra "exilio", aun sabiendo que no lo son. Sin embargo, siempre que sea obvio qué énfasis se quiere dar al vocablo empleado, se tomarán en consideración las connotaciones insinuadas.

7 En Lagos (1988: 16).

8 Magnarelli (1997: 66).

9 En Lagos (1988: 20).

experience, a response of mind and spirit to customs, codes, and political actions;"[10]. Además, la mencionada desorientación se puede expresar en una sensación de extravío, en estados de extrañeza y perplejidad, en una enajenación más o menos profunda de los entornos y/o de la propia persona que eventualmente se convierte en una amenaza latente para su salud psíquica. De todos modos, el desequilibrio psíquico-mental nace con frecuencia de la dificultad de situarse en un ámbito completamente extraño, y por esa razón vale entrar con más atención en algunas características que señalan dicho estado de "delirio" espacial.

En realidad, el ostracismo constituye una especie de dialéctica[11] o paradoja[12] entre estar dentro y estar fuera: mientras la persona expulsada está *en* exilio (y aquí resuena casi la idea de estar "dentro" de un lugar), ella misma concibe este hecho más que nada como un estar *fuera* de todo lo que tiene importancia para ella. Además, se siente excluida de la vida social de la cual formaba parte. La duda acerca de qué o quién está fuera o dentro pone en evidencia que el individuo relegado ya no dispone de una posición fija, base para las relaciones espaciotemporales[13] y sociales entre el yo y el mundo de los objetos. La imposibilidad de determinar con certeza la posición espacial se manifiesta también a través de la pareja adverbial "aquí-allá", cuyos términos antagónicos están confundidos para el confinado. Sobre todo al comienzo el exiliado cree todavía estar en el país abandonado, lo que provoca una gran discrepancia entre la presencia física y la mental como hace patente la siguiente declaración de Cristina Peri Rossi: "El exiliado vive mentalmente en un espacio geográfico que no está configurado por la ciudad adonde vino a vivir sino por la ciudad donde adquirió sus experiencias

---

[10] Ibíd., p. 17.

[11] Ibíd., p. 21.

[12] Magnarelli (1997: 67).

[13] Ana Vásquez (1988: 11) indica en *Exils latino-américains: La malédiction d'Ulysse* —un texto que será presentado más detalladamente en el capítulo relativo a la autora chilena— que el expatriado tiende incluso a mezclar las dimensiones espaciotemporales: "Un des éléments le plus insidieux de l'expérience d'exil est que très vite on arrive à faire un amalgame du temps et de l'espace, de telle façon que l'opposition 'ici/là-bas' se superpose à 'avant/maintenant',...".

fundamentales, la ciudad que dejó atrás"[14]. De esa manera la presencia "desplazada" tiene por consecuencia que los desterrados están simultáneamente en dos sitios pero a la vez no están en ninguno de ellos cabalmente presentes. La singularidad de esta situación constituirá, pues, otro punto de interés en mi trabajo. Es de sospechar que la descripción de los diferentes lugares salta en los textos sobre todo entre el aquí y el allá y quedará por examinar si el constante oscilar lleva a una "reconciliación" o yuxtaposición de los sitios recorridos o si prevalece la sensación de una oposición persistente. Esa imagen de una presencia en un "lugar doble", que quizás se percibe más bien como un no-lugar, será más adelante objeto de un análisis detallado puesto que no sólo me parece una figura ventajosa para representar el emplazamiento espacial (y en menor grado también mental) del exiliado, sino que también me facilitará relacionar el destierro con la posición de la mujer en la sociedad patriarcal.

Hasta ahora nos hemos ocupado ante todo de sus consecuencias negativas e inquietantes, pero también al exilio se le atribuyen aspectos positivos. La distancia espacial, y después de algún tiempo tal vez incluso hasta afectiva, hace posible que se adopte una postura más crítica acerca de costumbres, tradiciones y sucesos políticos de la patria. Al mismo tiempo esa actitud crítica compone también la base de los juicios sobre el nuevo lugar de residencia, ya que el forastero ocupa normalmente una posición excéntrica en la sociedad receptora. De hecho, se deja observar que entre ciertos teóricos adeptos a la crítica "postmodernista" (de índole feminista, deconstructuralista, postestructuralista) existe la tendencia de desprender la palabra "exilio" de sus significados primarios de separación territorial y de medida punitiva infligida para designar, en un sentido general, una posición marginal o una postura de disidencia. Parizad Tamara Dejbord se basa en el capítulo introductorio de *Cristina Peri Rossi: Escritora del exilio* sobre todo en algunas obras teóricas de Julia Kristeva para mostrar

> cómo la noción de exilio se ha revalorizado de manera que un concepto que inicialmente apuntaba a una condición negativa impuesta sobre un individuo, ha sido redefinido como estrategia de marginalidad

[14] Entrevista con Psyche Hughes (1984: 286; la traducción es mía).

que es estructurada por desplazamientos discursivos y geográficos que oscilan entre el centro y la periferia[15].

A pesar de que no quiero negar que el destierro (tanto en el sentido tradicional o como concepto redefinido) facilita, bajo ciertas circunstancias, la adopción de una actitud más crítica que a lo mejor desemboca en la asunción consciente de una posición periférica respecto al ente social, me parece que esta extensión de significado ignora un aspecto fundamental del exilio: la experiencia psicológica. Acabo de demostrar que la vivencia real de una exclusión territorial (aun cuando el retorno sea posible) trae consigo un brusco y completo cambio de posiciones que deja indudablemente sus huellas en la percepción y visión del mundo y que a menudo altera el sentido de identidad[16] de la persona confinada. Son exactamente los efectos de esta ruptura y pérdida total los que marcan por lo menos una fase inicial del exilio, pero, aunque la intensidad de estos sentimientos disminuya después de cierto tiempo, la acción y sus consecuencias han marcado ya inevitablemente al individuo. Tal vez en una segunda fase el desterrado logre reconciliarse o asumir su posición marginal, sin embargo eso no significa necesariamente que pueda servirse de ella a manera de una estrategia[17]. Al utilizar la palabra "estrategia" se plantea inevitablemente la pregunta por el fin que uno

---

15 Dejbord (1998: 39).

16 Al hablar de "la identidad" nunca tengo en la mente un hecho concluido sino me baso más bien en la idea de la identidad como una "producción" que se construye a base de una transformación continua, en la cual se cruzan los más diversos procesos interiores (fantasías, recuerdos, sentimientos) y circunstancias exteriores (la posición propia dentro de un contexto específico: el espacio, el tiempo, la historia, la cultura etc.).

17 Al convertir el estado o la acción de exiliar(se) en un procedimiento del cual todos se pueden apropiar se corre el peligro de complicar para los desterrados la representación de su posición y experiencia particular al nivel discursivo puesto que cualquier persona puede ocupar y hablar desde el lugar que les corresponda a ellos. Tal gesto equivale, en mi opinión, a otra forma de exclusión porque los exiliados no disponen de otro lugar de donde hablar. Recurriendo y transformando la expresión "hablar mujer" que creó Luce Irigaray y que se presentará a continuación habrá definitivamente que enfatizar que "hablar exiliado" no es lo mismo que "hablar como exiliado".

quiere alcanzar con el método elegido, cuestión esta que, por lo menos dentro del campo literario, no me parece fácil de contestar.

Otro problema que surge es el de las circunstancias histórico-políticas que inducen o estimulan a una persona a marcharse de su país. Aun cuando la decisión de desterrarse se toma voluntariamente, la expatriación se debe considerar una respuesta mental o una reacción tanto a las perspectivas socio-políticas, materiales y culturales como a las posibilidades de un desarrollo personal o de una formación profesional que se le presentan al individuo en su patria. Por lo tanto es de sospechar que estas condiciones dejan de una u otra forma sus huellas en la transformación y la elaboración poética de la experiencia del exilio. Por esta razón me parece indicado resumir los eventos histórico-políticos que sucedieron en la época en que las escritoras en cuestión abandonaron o tuvieron que huir de sus países natales del Cono Sur.

UNA ÉPOCA DE DICTADURAS SANGRIENTAS

Hasta ahora introduje diversas restricciones para poder determinar un corpus de textos más o menos homogéneo. Las novelas no sólo han sido todas escritas por mujeres, sino que cumplen también con el criterio temático de que la experiencia del exilio sea un asunto explícitamente tratado en ellas. Fuera de eso, el destierro constituye un hecho biográfico real en la vida de las autoras en cuestión. Y por último, delimité un margen temporal y geográfico: las novelas se escribieron y se publicaron, respectivamente, durante y después de los gobiernos militares de los años setenta en los países del Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay). La siguiente sinopsis de los sucesos violentos que marcaron con sangre la década de los setenta en dichos países nos deberá ayudar a entender mejor las causas socio-políticas que forzaron a algunas escritoras a huir de la patria de un día para otro. Efectivamente, en varias obras la acción transcurre con un trasfondo histórico que representa de una manera más o menos evidente los incidentes de aquella época.

URUGUAY

El primer país que sucumbió en los setenta al yugo de la dictadura militar fue Uruguay. Y esto sucedió después de un largo período de gobiernos democráticos[18] presididos por representantes de los Colorados (1903-58) o de los Blancos (1959-67) y una relativa prosperidad económica que permitió a muchos uruguayos alcanzar un nivel de vida de clase media, hasta que comenzó el paulatino deterioro socio-político. A mediados de los años cincuenta, la economía empezó a estancarse, lo que causó disturbios sociales que se manifestaron sobre todo en un considerable aumento de las huelgas obreras y la fundación del *Movimiento de Liberación Nacional* en 1963, mejor conocido bajo el nombre de Tupamaros. La guerrilla fue muy activa entre 1969 y 1972 y gozó, por lo menos al comienzo, de un amplio apoyo por parte de la población. El 13 de junio de 1968 el presidente Jorge Pacheco Areco (1967-72) invocó las *Medidas Prontas de Seguridad* a causa de la intensificada actividad de los Tupamaros. Suspendió incluso dos veces (en agosto de 1970 y enero de 1971) todas las garantías constitucionales cuando la guerrilla secuestró o asesinó a dos ciudadanos extranjeros. El nuevo presidente, Juan María Bordaberry (1972-76), continuó la política de su predecesor. Declaró la guerra interna tras el asesinato de varios oficiales por los Tupamaros el 14 de abril de 1972. Al comienzo del año siguiente los militares crearon el *Consejo de Seguridad Nacional*. Apoyado por los generales, Bordaberry cerró el parlamento el 27 de junio de 1973: la dictadura quedó implantada. Los militares definieron su misión a partir de la necesidad de destruir todas las formas de subversión y procedieron cruelmente no sólo contra el *Movimiento de Liberación Nacional* sino también contra los partidos y las instituciones de educación, especialmente contra la universidad. Aun cuando el número de muertos y desaparecidos fue relativamente bajo en comparación con las víctimas de la guerra sucia en Argentina y el golpe de estado en Chile, el régimen

[18] En realidad, el parlamento se disolvió una vez y durante nueve años (1933-42) se gobernó por las leyes de emergencia. Sin embargo, no se trató de una dictadura militar, puesto que los generales no ascendieron al poder. Esta fase de un régimen no constitucional recibió en el habla popular la designación de "dictablanda" (Weinstein 1988: 31).

dictatorial uruguayo fue indudablemente el más totalitario del Cono Sur. Se detuvo y arrestó a más de sesenta mil ciudadanos, y uno de cada cincuenta uruguayos sufrió un período de encarcelamiento. En suma, uno de cada diez uruguayos había abandonado el país en 1979, la mayoría de ellos intelectuales, profesionales y artistas[19].

La transición de la democracia a la dictadura se desarrolló en el Uruguay lentamente y a pasos continuos, y el mismo proceso caracterizó también el restablecimiento de las leyes democráticas. El día 30 de noviembre de 1980, una mayoría de la población rechaza en un plebiscito una constitución que habría legalizado el gobierno militar. Los generales reconocen que no pueden contar con el apoyo del pueblo y permiten en 1982 elecciones internas de algunos partidos. Dos años más tarde, el candidato de los Colorados, Julio María Sanguinetti, es elegido el primer presidente democrático después de catorce años de dictadura militar. Sin embargo, el restablecimiento de la democracia no significa un cambio brusco del sistema político o de la constitución, como tampoco se les pide cuentas a los militares por las violaciones de los derechos humanos. El referéndum sobre la *Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado* es rechazado el 16 de abril de 1989 por una mayoría del 57 por ciento de los votos (Weinstein en Sosnowski 1993: 97) y los responsables de tantas muertes, usurpaciones de derechos y casos de tortura atroz quedan hasta hoy en día impunes.

CHILE

A pocas semanas de la llegada al poder de los militares uruguayos a finales de junio de 1973 otro evento sangriento estremece la región del Cono Sur: el cruel derrocamiento del gobierno de Salvador Allende en Santiago de Chile, el once de setiembre del mismo año aciago. Aun cuando existen ciertos paralelismos entre el procedimiento y régimen de los militares en ambos países, quiero a continuación enfatizar más las diferencias político-históricas que las semejanzas de los gobiernos autoritarios. A partir de 1932, Chile era una democracia constitucional estable que, al contrario del Uruguay, se caracterizaba por un sistema

[19] Weinstein (1988: 73).

multipartidista que favoreció la formación de distintas coaliciones en el decurso de los años, debido a que ningún partido logró dominar en las elecciones. Durante la presidencia de Eduardo Frei (1964-1970) del Partido Demócrata Cristiano, se pone en ejecución la reforma agraria y se emprende la nacionalización de las grandes minas de cobre, que hasta entonces estaban en manos extranjeras. Estas medidas crean diferencias insalvables entre el centro y la derecha e imposibilitan una coalición entre ellos para las elecciones del 1970. La izquierda, en cambio, logra por primera vez unirse en una gran coalición, la Unidad Popular, que consiste en la unión de seis partidos políticos cuyo candidato es Salvador Allende, un marxista revolucionario[20] y miembro del Partido Socialista. A pesar de que Allende no llega a obtener la mayoría absoluta y sólo consigue sacar unos treinta mil votos más que el candidato de la derecha, el Congreso lo elige como presidente de Chile el 24 de octubre de 1970.

El programa de la Unidad Popular se compone de varios puntos esenciales: completar la reforma agraria, crear un sector socializado de la economía, proveer a los obreros con empleos que tengan un nivel salarial decente y estabilizar el sistema monetario. Sin duda alguna, se evidencian pronto obstáculos casi infranqueables en la realización del programa. Por un lado, la izquierda no dispone de una mayoría legislativa; fuera de ello, la coalición tiene a menudo que enfrentar problemas internos, lo que debilita aún más la posición de su presidente. Por otro lado, desde el comienzo, diversos grupos de las fuerzas armadas apoyados por los Estados Unidos, especialmente por la CIA, se oponen a la subida al poder de Allende. De hecho, a raíz del enorme deterioro de la economía en 1972, la clase media y la pequeña burguesía se rebela con manifestaciones y huelgas contra el programa de la Unidad Popular. El proceso de polarización no sólo marca la sociedad sino que el centro político desaparece también en el parlamento, el cual se divide en dos grupos sumamente antagónicos. Después de las elecciones del Congreso en marzo de 1973, la oposición está claramente a favor de una intervención militar, porque no es capaz de sacar del gobierno a Allende mediante una moción de censura. En agosto, Augusto Pinochet Ugarte reemplaza como general en jefe de las fuerzas armadas a Carlos Prats, quien se ve forzado a dimitir. Mientras tanto, la situación

---

[20] Oppenheim (1993: 39).

económica y política en Chile se agrava a causa de las prolongadas manifestaciones y huelgas. Entonces, el 11 de septiembre se realiza el golpe de estado con el bombardeo del palacio presidencial, durante el cual fallece Salvador Allende.

La junta militar, encabezada por Pinochet, quien en poco tiempo logra hacerse con el poder y que gobernará el país por más de dieciséis años, procede despiadadamente contra los "enemigos de la patria". Todos los "subversivos" que se hacen sospechos de formar parte de la izquierda (miembros y simpatizantes de los partidos o de los sindicatos) serán perseguidos, torturados y encarcelados en prisiones o en campos de concentración. Mueren y desaparecen más de 3200 personas y cerca de un millón se exilian o son expulsados de Chile[21]. Tanto la represión como la tortura se emplean arbitrariamente para consolidar el poder del gobierno militar. Gran parte de la constitución se suspende y en 1980 se acepta, con una mayoría de dos tercios de los votos, una nueva constitución que prohíbe los partidos y le asegura a Pinochet la presidencia hasta 1989. Al mismo tiempo, se introduce y se sigue un modelo económico neoliberal que aumenta las diferencias sociales. A pesar de que Chile se considera el modelo neoliberal de mayor éxito de la región, el país pasa por varios altibajos que fomentan la resistencia popular contra la dictadura. A partir de 1983, se forman los primeros sindicatos y organizaciones populares y civiles que muestran a través de manifestaciones y paros su oposición contra el gobierno. No obstante, el regreso a la democracia se hace largo y tedioso para el país. En 1987 se permite de nuevo la actividad de los partidos y en el plebiscito de 1988, el 54,6 por ciento de la población se pronuncia en contra de una prolongación de la presidencia de Pinochet por ocho años más. Medio año más tarde, se aceptan en un referéndum una serie de cambios constitucionales, y en diciembre de 1989 se vota a Patricio Aylwin Azócar de la *Concertación de Partidos Políticos por la Democracia* (una coalición del centro y de la izquierda) como el primer presidente democrático después de dieciséis años de dictadura militar. Comparado con Argentina y Uruguay, los generales chilenos legan a sus sucesores civiles una economía viable (por lo menos en términos macroeconómicos) pero la superación de las violaciones de los derechos humanos es un proceso tan doloroso y arduo como en

[21] Ibíd., p. 174.

los demás países. Sin embargo, el nuevo régimen crea en seguida la *Comisión de Verdad y Reconciliación*; no obstante, la condena de los cómplices de Pinochet se dificulta por la *Ley de Amnistía* de 1978, que garantiza la impunidad a quienes cometieron actos de violencia entre 1973 y 1978. La actitud ambigua e indecisa del gobierno chileno para sancionar a los violadores de los derechos humanos se ejemplifica en el caso del propio Pinochet, nombrado senador vitalicio. En octubre de 1998, éste es arrestado en un hospital de Londres debido a que la justicia española pide su extradición. Se le acusa de tortura o de instigación a la tortura contra 35 ciudadanos españoles durante los últimos quince meses de su régimen dictatorial. El gobierno chileno presidido por Eduardo Frei apela a Gran Bretaña para poner en libertad a Pinochet por motivos humanitarios (debido a su salud y avanzada edad). Después de 503 días de detención el ex-presidente puede volver a Santiago donde los militares le dan una bienvenida calurosa en el aeropuerto. Sin embargo, Pinochet ya no goza del apoyo de antes. En agosto del 2000, tras una polémica vehemente, el Tribunal Superior de Chile, por 14 votos contra seis, decide privar de su inmunidad parlamentaria al senador vitalicio, abriendo camino así a un procedimiento judicial contra el ex-dictador.

ARGENTINA

En Argentina la intervención militar en los asuntos políticos tiene ya a partir de 1930 cierta tradición. En aquel año, José Félix Uriburu derroca al presidente electo, Hipólito Yrigoyen, de los Radicales, y hasta la presidencia de Juan Perón en 1946 regímenes militares y gobiernos democráticos van alternando por turno. Perón había logrado unir a los obreros y los sindicatos en su nuevo Partido Laborista, y con el apoyo de los sectores urbano-industriales gana las elecciones de 1946. El peronismo se caracteriza como un movimiento de masas típico en la América Latina de aquella época. García destaca que un aspecto primordial del peronismo "fue su papel como elemento integrador de las diversidades culturales de una Argentina de inmigrantes. Conectó a las masas de procedencia europea recientemente arribadas, con el destino final del país,

creando una corriente de fuerte nacionalismo popular"[22]. Pero con el colapso de la prosperidad económica en 1948, Perón abandona definitivamente su fachada democrática e intenta perseguir sus fines políticos con medidas dictatoriales. Su proyecto de la "comunidad organizada", cuyas características fundamentales fueron la justicia social, la industrialización y nacionalización de la economía, causa una fuerte crisis financiera. Otra vez más, las fuerzas armadas se interponen; el 19 de septiembre se efectúa un golpe de estado contra Perón, quien abandona el país hacia el exilio en Madrid. El nuevo presidente, general Pedro Aramburu, prohíbe el proselitismo peronista e inicia el proceso de la restauración democrática. No obstante, el retorno a la democracia dura solamente cuatro años y el presidente Arturo Frondizi será destituido por un golpe militar el 29 de marzo de 1962. A continuación, ni los generales ni el siguiente gobierno civil logran alcanzar una estabilidad política y económica. Durante la dictadura del general Juan Carlos Onganía, aumenta el uso de la fuerza en todos los sectores políticos y sociales. Por un lado, se forman diversas organizaciones guerrilleras izquierdistas (por ejemplo, el ERP —*Ejército Revolucionario del Pueblo*— de raíz marxista) y peronistas (el más famoso es indudablemente *Montoneros*) que secuestran y asesinan a militares, a adversarios de Perón (entre ellos el ex-presidente Aramburu) y a sindicalistas peronistas. Por otro, el gobierno contesta a las actividades guerrilleras y las manifestaciones sindicales y cívicas con la creación de aparatos de seguridad y duras represiones estatales, con lo que se radicalizan aún más los enfrentamientos políticos en la década del 70. El once de marzo de 1973 el peronismo obtiene en las elecciones generales la mayoría, y en setiembre del mismo año, Perón es nuevamente elegido presidente de Argentina. Sin embargo, la llamada del viejo caudillo a la desmovilización de las juventudes peronistas, que él mismo había apoyado desde el exilio y que había contribuido con sus acciones a posibilitar su vuelta al poder, provoca la escisión definitiva entre la izquierda y la derecha peronista. Esta desemboca en seguida en un conflicto armado y sangriento. Al morir Perón en 1974, su esposa, María Estela Martínez de Perón, asume la presidencia y poco después aparece en escena la parapolicial AAA (Alianza Anticomunista Argentina), cuyo patrón es López Rega, el

---

[22] García (1994: 14).

secretario privado de la presidenta. Los ataques de la guerrilla urbana siguen sin mermar y desde 1973 hasta el comienzo de 1976 mueren más de 1300 civiles, militares, policías y guerrilleros. Al mismo tiempo, el costo de la vida sube sin cesar, lo que hace más probable, junto con el vacío de poder, la inminencia de un golpe de estado cada día: el 24 de marzo de 1976, finalmente, las fuerzas armadas toman el poder y la Junta Militar nombra al general Jorge Rafael Videla presidente de la República.

Sin duda alguna, la dictadura de Videla y de sus sucesores es uno de los capítulos más tristes y crueles de la historia argentina. A pesar de que los grupos guerrilleros fueron ya en gran parte eliminados antes del golpe[23] los militares erigieron un aparato de represión, terror y control total para deshacerse del "enemigo interno" en una "guerra sucia" que se lleva a cabo con el propósito de "sanar el enfermo cuerpo estatal" en un *Proceso de Reorganización Nacional* que pagaron con la vida más de 30.000 personas. Cuando el régimen militar renuncia al poder siete años más tarde, en abril de 1983, no ocurre, paradójicamente, a raíz de sus violaciones de los derechos humanos o de las famosas manifestaciones de las Madres de la Plaza de Mayo, sino que la derrota humillante en la guerra de las Malvinas contra Gran Bretaña y la mala gestión de la economía evidencian una vez más la incapacidad de los generales para gobernar el país. El nuevo presidente democrático, Raúl Alfonsín, instituye inmediatamente la *Comisión Nacional Argentina de Desaparecidos* (CONADEP) que debe testimoniar sobre los abusos cometidos por los militares. En 1984, a raíz de la publicación del informe voluminoso y desconsolador *Nunca más*, se formula un juicio contra los nueve ex-generales que habían integrado las primeras tres juntas. Videla y sus secuaces son declarados culpables de numerosos casos de homicidios, de privaciones de libertad, aplicación de tortura, extorsiones, secuestros, etc. Así y todo, muchísimos ejecutores complacientes nunca fueron castigados por sus crímenes a causa de la ley de "Punto Final", que permite la prolongación de los procedimientos judiciales como más tarde hasta el día 23 de febrero de 1987. Tres años más tarde, durante la presidencia de Carlos Menem (1989-99), uno de los dos decretos de amnistía pone de nuevo en libertad a los ex-generales sentenciados.

---

[23] Kantaris (1995: 14).

¿EXILIO POLÍTICO O CULTURAL?

Se entiende que la breve síntesis histórica de los tres países conosureños todavía no nos explica por qué las escritoras de los textos que forman el corpus del presente estudio se marcharon de sus patrias respectivas. No será posible mostrar en detalle cuáles fueron las relaciones de las autoras con los sucesos históricos. Además, la decisión de partir no depende sólo de las circunstancias políticas sino también de los más diversos motivos personales. Sin embargo, se pueden hacer algunas observaciones de tipo genérico que atañen el sector sociocultural que representan las mujeres en cuestión.

Todas pertenecen a una clase media culta e intelectual, viven en uno de los centros urbanos y descienden más o menos directamente de inmigrantes europeos. La mayoría de ellas empieza a publicar viviendo en la patria y algunas trabajan de docentes en la enseñanza media o superior. Más arriba indiqué que las universidades, las casas editoriales y otras instituciones de la vida intelectual o artística sufrieron sumamente de las represiones y las acciones depuradoras (que incluyen el encarcelamiento, la tortura y el trabajo forzado) de la junta militar. No obstante, el grado de amenaza que experimentan las personas que forman parte del mismo sector sociocultural puede variar mucho, incluso si éste está especialmente en la mira de los servicios parapoliciales.

Al fijarse en el año de la partida de cada autora —estando muy consciente de que la fecha no nos permite sacar ninguna conclusión acerca del grado de represión o persecución que sufrieron—, se pueden distinguir, a grandes rasgos, cuatro grupos: primero, las mujeres que abandonaron la patria varios años antes de los respectivos golpes de estado (Futoransky, Traba, Molloy); segundo, las que se fueron poco antes (Peri Rossi y Mercado); tercero, las que se marcharon inmediatamente después del golpe (Vásquez) y, en cuarto lugar, las que emigraron varios años después de la toma del poder por los militares, pero antes del restablecimiento de la democracia (Dujovne, Valenzuela, Roffé). Mencioné en los resúmenes históricos que la situación política se empeoró en el Uruguay y en la Argentina ya algunos años antes de los golpes de estado. Es decir que, aparte de la latente crisis económica, se notó ya

en aquel entonces cierta asfixia cultural que probablemente aumentó para las tres argentinas la atracción de las metrópolis europeas y estadounidenses como centros de la vida intelectual y artística. En los próximos años no sólo persistió esa asfixia cultural, sino que los abusos de los derechos civiles por los militares se intensificaron de tal manera que muchos políticamente activos se hallaron en un peligro de muerte. Los que no se salvaron antes de la temida implantación de la dictadura, huyeron inmediatamente después de la suspensión de las leyes democráticas —si todavía tuvieron esa posibilidad. Huelga decir que el clima de dictadura con sus sistemas de represión y censura no es propicio a las innovaciones del arte y del pensamiento, ni a la libertad de expression, que es de importancia vital para los escritores. No sorprende, pues, que las autoras del cuarto grupo decidieran abandonar la Argentina al disponer de los medios materiales y económicos para exiliarse y al ofrecérseles una oportunidad adecuada.

Espero que mi intento de mostrar algunas relaciones probables de las escritoras con los sucesos históricos ayudará a formarnos una idea aunque sea vaga —por cierto, dado que no es posible tomar en cuenta todas las circunstancias y condiciones personales que causaron o acompañaron el exilio de cada autora— de los motivos que tuvieron para cargar con la repentina ruptura y el brusco cambio de posición que ellas sufrieron al abandonar el suelo nativo. Veremos a lo largo del análisis de las novelas que casi todos los textos aluden de una u otra forma y más o menos explícitamente a los acontecimientos reales que acabamos de resumir. A pesar de que se aluda, dentro de los universos textuales, a un trasfondo bastante real y concreto, no se trata en el presente estudio de comparar la representación artística del exilio con los sucesos reales.

Ahora bien, si el acto de desterrarse o ser desterrado altera la posición que el sujeto de la enunciación ocupa, hay que tomar en cuenta también otro factor que determina en alto grado dicha situación: el hecho de que los discursos narrativos hayan sido escritos por mujeres. Sabido es que la crítica feminista de la más diversa índole se ha dedicado en las últimas décadas a definir la posición particular de la mujer en las sociedades patriarcales. A continuación, no quiero solamente ofrecer una idea general de los conocimientos o aportaciones principales que nos brinda la crítica feminista en el área de la literatura. Me parece asimismo oportuno

considerar, en un segundo paso, las diferencias que hay entre la marginación múltiple que experimentan las escritoras provenientes del tercer mundo y la situación que caracteriza la producción literaria de las mujeres del primer mundo.

LA CRÍTICA LITERARIA FEMINISTA: DOS VERTIENTES Y UNA APROXIMACIÓN

Una de las mayores dificultades para la investigadora que se ocupa de cualquier tema relacionado con el prolífico campo de las literaturas latinoamericanas escritas por mujeres, es tal vez la de establecer un margen teórico adecuado que ayude a explicar las características de dichas literaturas. Eso se debe, por un lado, al hecho de que la crítica literaria feminista tuvo su origen en los movimientos emancipadores de los años 70 y, por otro, a ciertos problemas que esa "nueva" ciencia tiene que enfrentar. El interés inicial de las fundadoras por estudiar y descubrir imágenes femeninas en obras de autores masculinos, dio pronto paso a la tarea de recuperar del olvido y el descuido científico una a veces más supuesta que realmente existente tradición literaria femenina. Por primera vez la mujer como autora fue, pues, el punto de partida de diversas investigaciones. Sin embargo, esos trabajos precursores manifiestan muy a menudo una negligencia teórica considerable y diferentes puntos débiles: una aplicación sin reservas de categorías literarias y estéticas convencionales (sobre todo del New Criticism en los Estados Unidos, del estructuralismo en Francia y de la hermenéutica en Alemania), la afirmación de una voz femenina "verdadera" y de una estrategia textual específica de las escritoras, un predominio del análisis de contenido acompañado por un desinterés hacia las formas estéticas de los textos, el postulado programático de que la mujer sea el tema y que las condiciones de su vida real se reflejen en la literatura, y, por último, la predilección por obras que presentan un sujeto femenino autónomo y positivo que logra emanciparse del yugo patriarcal frente a textos que hablan de mujeres ofendidas y dañadas en el cuerpo y el alma. Todos estos hechos revelaron que lo femenino estaba demasiado enredado con lo masculino para que las importantes cuestiones acerca de la

producción y crítica literaria femenina se pudiesen resolver tan sólo apoyándose en una tradición literaria propia de las mujeres.

Por causa de la carencia de un fundamento teórico propio se inició, dentro de la crítica literaria feminista, un cambio paradigmático. El feminismo estadounidense con sus pautas más bien empíricas y socio-históricas[24] se eclipsó, mientras que la teoría feminista francesa[25], que surgió como una vertiente de los discursos posestructuralistas y sicoanalíticos, ganó más y más adeptos. Los intentos para determinar el lugar de lo femenino en el orden masculino constituyen el núcleo de las reflexiones de Hélène Cixous, Luce Irigaray y Julia Kristeva acerca de las relaciones entre la mujer, su cuerpo, su sexualidad y la lengua. Sus teorías demuestran —junto con otras reflexiones muy valiosas—, que la opresión de lo femenino por lo simbólico e imaginario masculino dificulta, o a veces incluso imposibilita, el acceso de la mujer a la palabra y su instalación en la posición del sujeto. No cabe duda de que las filósofas mencionadas subrayan con mucho derecho la importancia de lo simbólico e imaginario y que exigen en este contexto una revalorización de lo femenino; no obstante, es a menudo demasiado categórico su rechazo a tomar en cuenta las condiciones reales y materiales de la vida cotidiana que tienen para la mujer repercusiones tan fatales como el orden simbólico.

LA CRÍTICA LITERARIA FEMINISTA EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO: UNAS BOYAS EN UN MAR DE PROLIFERACIÓN

A pesar de que hoy en día se observa cierta reconciliación entre esos dos modelos teóricos de la crítica literaria feminista, no se debe echar mano de uno de ellos para interpretar los textos escritos por mujeres del tercer mundo[26] sin tomar en consideración las

---

[24] Galster (1997: 99).

[25] Moi (1985: 98).

[26] Me refiero a este término en el sentido de la definición de Chela Sandoval (citado en Humm 1994: 256): "To be 'Third World' means three things: first, to have been de-centred from any point of power in order to be used as the negative pole against which the dominant powers define themselves; second, to be working politically to challenge the systems that keep power moving in its current patterns, thus shifting it

circunstancias específicas que caracterizan la vida, y por consiguiente también las creaciones artísticas, de esas autoras. Afortunadamente la cuestión básica —si los modelos de origen occidental son adecuados para tomar en cuenta los contextos culturales, étnicos y socio-políticos que acompañan la producción literaria en el tercer mundo— ya no domina el debate teórico sobre la literatura femenina del tercer mundo. Durante los últimos años diversos críticos que se ocupan de la literatura femenina del continente latinoamericano discutieron en sus estudios modificaciones necesarias o propusieron una combinación de reflexiones teóricas del primer mundo con aportaciones que tienen su origen en el contexto nacional particular de las escritoras cuyos textos se examinan. A grandes rasgos, las obras de la crítica literaria latinoamericana de índole feminista se pueden dividir en tres grupos diferentes: El primero, el de los artículos teóricos, es poco nutrido. Excepciones llamativas son tanto el artículo *Apuntes sobre la crítica feminista y la literatura hispanoamericana* de Jean Franco (1986) como algunas contribuciones (por ejemplo de Lucía Guerra-Cunningham, Kemy Oyarzún y Hernán Vidal) a la conferencia sobre *Cultural and Historical Grounding for Hispanic and Luso-Brazilian Feminist Literary Criticism* que tuvo lugar en la universidad de Minnesota en 1988 y que Hernán Vidal (1989) editó un año más tarde. El segundo tipo de trabajos ya es considerablemente más numeroso: son colecciones antológicas que reúnen artículos de preocupaciones teóricas y temáticas muy diversas. De este grupo de obras tres antologías merecen mayor atención. *La sartén por el mango: encuentro de escritoras latinoamericanas,* libro editado por Patricia Elena González (1984) y Eliana Ortega, introdujo el cambio de paradigma mencionado más arriba en el campo de la crítica feminista latinoamericana[27]. Un lustro más tarde, Lucía Guerra-Cunningham (1990) dio un paso más en la misma dirección y presentó la antología *Splintering darkness: Latin American Women Writers in Search of Themselves* como "a conscious attempt to develop a new critical discourse"[28]. La mayoría de las doce

onto new terrains; and third, such a name would work to underline the similarity between our oppression in the United States and that of our international sisters in Third World countries."

[27] Brooksbank (1996: 202).

[28] Guerra (1990: 9).

contribuidoras echan mano, más o menos explícitamente, del deconstructivismo o de algún concepto aislado de las teorías feministas francesas para analizar las estrategias discursivas y los códigos de representación en diferentes novelas de escritoras contemporáneas. Seis años más tarde, en *Latin American Women´s Writing. Feminist Readings in Theory and Crisis*, la gama de las teorías utilizadas para la lectura de los textos —poemas, obras de teatro, novelas y también ensayos de crítica literaria— es mucho más amplia y abarca tanto las reflexiones de Bakhtin y Freud como también especulaciones teóricas más recientes y de disciplinas muy diversas. El objetivo de los artículos reunidos en este volumen no es el de elaborar una teoría de la literatura femenina, sino mostrar cómo la crítica feminista se puede servir, dentro del contexto latinoamericano, de modelos teóricos ya existentes sin perder de vista sus limitaciones y restricciones. Las editoras Amy Brooksbank-Jones y Catherine Davies subrayan en la introducción la necesidad de aplicar cualquier teoría críticamente sin que se niegue por eso su utilidad e importancia:

> As a discursive field produced (in part) by and for the negotiation of socio-cultural change, we have argued that theory is an index and precipitator of such conflict. While it questions and challenges, therefore, it cannot be relied upon to generate solutions. Instead it offers something like the possibility of dialogue with Latin American writers or a bridge through and across the texts discussed here —a possibility which nevertheless acknowledges that no dialogue is symmetrically powered and that bridges are not always distinguishable from bridgeheads[29].

El tercer grupo consta de los muchos estudios individuales que se sitúan dentro de un margen temático más o menos restringido. En los trabajos no monográficos una sección de reflexiones teóricas precede en general la interpretación literaria de los textos elegidos. Quiero mencionar aquí dos obras que se destacan por el impresionante empeño de sus autoras en elaborar algunos conceptos específicos para la crítica feminista latinoamericana. Debra Castillo enumera en el primer capítulo de su estudio *Talking Back. Toward a Latin American Feminist Literary Criticism* una serie de estrategias,

[29] Brooksbank (1996: 9).

tales como "silencio", "superficialidad", "marginalidad" etc., empleadas por las escritoras latinoamericanas. De cada concepto ella ofrece un tipo de redefinición o reapropiación, valiéndose de:

> a parallel construction of a strategic practice for this book, as I try to build an applicable feminist strategy based on an infrastructure of evolved and evolving Latin American theory, while taking from first-world feminist theory that which seems pertinent and complementary[30].

Un año más tarde Amy Kaminsky publica *Reading the Body Politic. Feminist Criticism and Latin American Women Writers,* que parte de preocupaciones parecidas, pero nos brinda un procedimiento bien distinto. Ella señala en la primera sección la dificultad de traducir algunos conceptos claves de la teoría feminista —*"gender"*, *"woman-women"* and *"feminine"*[31]— del inglés al castellano (y de un contexto socio-cultural a otro completamente distinto) e intenta en el segundo capítulo relacionar a través de la metáfora de "presencia" la práctica feminista con el contexto social del cual surgió. Como ella opone luego la "presencia" a la "ausencia", tema central en muchas novelas del exilio, entraré más adelante detenidamente en este aspecto del estudio de Kaminsky, quien resume el proyecto de su libro con las siguientes palabras: "This book is, in the broadest sense, about the feminist demetaphorization of the language of sexuality for

---

[30] Castillo (1992: 36).

[31] Kaminsky (1993: 8) no es la única que observa el sospechoso florecimiento de este término, pero subraya con mucho derecho que "femenino" en castellano no sufrió la misma restricción de significado como en inglés. Por esas dificultades de traducción prescindo de emplear estos conceptos con la exactitud que se observa normalmente en la crítica feminista anglosajona. Además, la clara distinción de *"woman"* frente a *"women"* es un tanto ilusoria, como lo enfatiza Whitford (1991: 102) siguiendo la argumentación de Irigaray: "there is a connection between the status of woman in western thought and the status of women in western society; the two domains share the same imaginary, so the difference between the metaphorical and the social reality at a certain level becomes in any case blurred. [...] In a sense, then, 'woman' has already been mapped onto 'women',...".

Latin Americanists and the Latin Americanist derhetorization of the language of politics for feminists[32]."

Me parece que, de las propuestas trazadas por los mencionados críticos, las más prometedoras son las que logran modificar o redefinir teorías ya existentes de la crítica literaria feminista de tal modo que puedan tomar en cuenta las particularidades de la vida real y material de la mujer latinoamericana y las diferentes circunstancias de la producción literaria. Sin duda alguna, esta tarea difícil se complica todavía más en el caso de las escritoras exiliadas. Queda en evidencia que el mero hecho de haberse trasladado al primer mundo, forzadamente o por decisión libre, no justifica una aplicación sin reservas de las teorías europeas o americanas. Pero la especificidad del grupo de autoras que quiero analizar en el presente trabajo reside exactamente en su estrecho contacto con la cultura y la teoría de origen occidental, hecho que me parece, en la medida de lo razonable, suficientemente convincente para utilizar críticamente algunos conceptos del discurso posestructuralista y sicoanalítico. Las particularidades socio-históricas y culturales de las obras examinadas que se deben al origen latinoamericano de sus autoras, "detalles" que el posestructuralismo tiende a ignorar a menudo, se discutirán al analizar los diferentes textos. Prescindo por varias razones de establecer un catálogo fijo de elementos importantes para la crítica literaria tercermundista, tal como lo propone por ejemplo Maggie Humm[33]. Varios de los criterios mencionados por ella, tales como la importancia de la memoria y la autobiografía, la mezcla de diferentes géneros literarios y el tono personal, figuran también en listas de características de la literatura femenina del primer mundo. Por lo demás, las autoras de los textos analizados pertenecen (casi) todas a una clase media culta e intelectual y por lo tanto "europeizada", muchas de ellas descienden más o menos directamente de inmigrantes europeos (por ejemplo Cristina Peri Rossi y Sylvia Molloy) y son a menudo de procedencia judía (es el caso de Alicia Dujovne Ortiz, Luisa Futoransky, Reina Roffé y Ana Vásquez-Bronfman). Es evidente que ese contexto familiar y el desplazamiento hacia Europa o los Estados Unidos generan más bien, sin que por ello el fondo nacional desaparezca por completo,

---

[32] Kaminsky (1993: 135).

[33] Humm (1994: 270).

textos con preocupaciones internacionales. Uno de los puntos de mayor interés reside exactamente en la oposición o yuxtaposición de lo familiar-nacional con lo extranjero. En mi opinión las siguientes palabras de Humm dan en el clavo en cuanto a la problemática definición de la identidad cultural:

> We are at a particular stage in Third World criticism. Because fixed points of reference for all social identities have evaporated with, for example, women's entry into higher education, migration, and the changing pattern of global economics, questions of cultural identity are so crucial. [...] The reason why questions of identity and difference are so salient and so heterogeneous is that there is a Janus face in all contemporary societies, Third World and First World. We all share a global media network yet retain an attachment to the specifics of ethnicity and place. If there is one contribution which feminist criticism makes to this struggle over identities it is in pointing to positionality[34].

Ahora bien, dejemos estas reflexiones preliminares y volvamos a la necesidad de establecer un margen teórico adecuado. ¿Cómo encontrar un modelo explicativo que, bajo una perspectiva que tome en cuenta las especificidades que caracterizan la posición de la mujer, y por ende también de la autora, en las sociedades contemporáneas, nos permita examinar en las novelas reunidas la representación temática de la experiencia de haberse o haber sido exiliado? Vimos en el segundo apartado de este capítulo introductorio que la posición del desterrado se deja describir como una presencia simultánea en dos lugares. Esta imagen corresponde hasta cierto punto a la descripción que nos proporciona la filósofa y psíquoanalítica Luce Irigaray del lugar que la mujer ocupa en la economía masculina. Sus teorías no sólo ofrecen valiosas reflexiones acerca de la mujer, su difícil acceso al lugar del sujeto de la enunciación y las circunstancias particulares que acompañan la producción cultural femenina, sino que la imagen evocada por Irigaray para determinar la posición social y ontológica de la mujer me posibilitará relacionarla con el "doble lugar" que ocupa el individuo expatriado. Intentaré por lo tanto esbozar, a continuación,

---

[34] Ibíd., p. 285.

los conceptos más centrales que propone Irigaray para poder representar la parte femenina de la diferencia sexual.

LUCE IRIGARAY: PENSAR Y PRACTICAR LA DIFERENCIA SEXUAL

La implacable afirmación de la diferencia sexual y los múltiples intentos de la filósofa y sicoanalista belga para pensar y practicar esa diferencia forma indudablemente el punto de partida de sus reflexiones acerca de la mujer y del lugar de lo femenino en lo simbólico masculino. Simultáneamente se trata del argumento que provocó en seguida una divergencia palpable entre las pautas principales de Irigaray, las de colegas contemporáneos y las teorías de predecesores más o menos inmediatos; estoy pensando aquí por ejemplo en Jacques Lacan y Jacques Derrida, pero también en Sigmund Freud. A pesar de que esa actitud incondicional incitó a muchos críticos a tildarla de "esencialista"[35], su posición convence por varias razones: su análisis o travesía mimética de los discursos filosóficos masculinos (incluyendo el sicoanalítico) pone en evidencia la incorporación o apropiación de lo femenino-maternal para construir teorías aparentemente universales que en rigor excluyen constantemente lo femenino y con ello también a la mujer. Por consiguiente, el sujeto supuestamente neutro del pensamiento occidental resulta ser siempre masculino, la "mujer-como-sujeto" (todavía) no existe. Pero Irigaray no sólo se contenta con hacer patente el doble lugar que lo femenino ocupa en la economía masculina y su no-representación en lo simbólico, sino que también pone de relieve que cualquier anulación de la diferencia sexual prolongará la exclusión de la mujer de lo metafórico y con eso también de la realidad del ámbito socio-cultural. Ella trata de crear un imaginario femenino que posibilite la formación de una subjetividad femenina. Está convencida de que finalmente los cambios necesarios en la sociedad se podrán realizar tan sólo si se

[35] Las reacciones frente a la obra de Irigaray van del rechazo total a la aprobación crítica. Fuera de tacharla de esencialista, se le reprocha por ejemplo de definir lo femenino y no tomar en cuenta las especifidades históricas y económicas del poder patriarcal (Moi 1985: 148), de postular una divinidad femenina y de privilegiar demasiado lo excluido de la oposición binaria (Lindhoff 1995: 136).

dispone de un imaginario que sea capaz de representar la otra constitución corporal y sexual que es la de la mujer. Partiendo de estas reflexiones Irigaray es casi la única representante del posestructuralismo que pregunta por el lugar y la significación de lo femenino en la constitución del sujeto (y no los localiza en lo presimbólico) y que intenta *parler-femme*, hablar siendo mujer, en el lugar donde hasta hoy en día siempre se hablaba como mujer y de o sobre ella:

> Hence the distinction between speaking like a woman and speaking as a woman is vital, since to speak as a woman implies not simply psychosexual positioning, but also social positioning. The dual function of the term *parler-femme* can now be noted; not only can it refer to 'feminine' language, it is also a pun on *par les femmes* (by women)[36].

Convencida del potencial de cambio inherente a la práctica sicoanalítica[37], el procedimiento de la filósofa al parecer tiene mucho en común con ésta y su obra entera se podría definir como

---

[36] Whitford (1991: 49; la cursiva es suya). A pesar de esta distinción clara que ofrece Whitford, el término, junto con el concepto de la "mujer-como-sujeto" sufre un desarrollo considerable a lo largo de la obra extensa de Irigaray. La misma creadora de la expresión se abstiene cautelosamente de dar una definición (Irigaray 1977: 141): "Mais du 'parler-femme' je ne peux simplement vous rendre compte: il se parle, il ne se méta-parle pas". Por un lado esta imprecisión terminológica provocó bastante extrañeza y confusión, por el otro se la considera como un intento de buscar una salida para la mujer de la prisión de los significados masculinos. No obstante, la falta de definiciones exactas, su desenvoltura en el uso de citas, comentarios e interpretaciones y la enorme complejidad, casi inaccesibilidad, del estilo de Irigaray son problemas generales que los críticos de sus textos tienen que enfrentar.

[37] No se debe olvidar que Irigaray es una sicoanalítica practicante. No obstante, su expulsión de la *École freudienne* de Vincennes a causa de la publicación de *Speculum*, le hizo tomar una posición crítica frente al psicoanálisis como institución (Whitford 1991: 31). En cuanto al psicoanálisis como teoría, en especial a las obras de Freud y Lacan, vimos que procede con ellas de igual manera como lo hace con los discursos filosóficos occidentales que atraviesa.

"sicoanálisis de la cultura y metafísica occidental"[38]. Su tesis doctoral *Speculum de l'autre femme* (1974), por ejemplo, consta principalmente de una relectura minuciosa de las declaraciones de Freud acerca de la feminidad y la sexualidad de la mujer; lecturas de varios filósofos occidentales con algunas reflexiones "teóricas"[39] de ella misma; y al final una crítica de la *hystéra* de Platón. En este sumario Irigaray pone en evidencia que el discurso filosófico occidental parte de un sujeto que es capaz de reflejarse a sí mismo. En esa lógica de "le même" la mujer no es sólo "otra", sino la otra del hombre, su reflejo, lo negativo de la "propia" reflexión masculina. Toda la cultura se basa, según la famosa representante del feminismo filosófico, en esa *"hom(m)osexualité"*.

Al pasar miméticamente por los discursos filosóficos —es decir ocupando la posición del sujeto masculino para crear, citando e interpretando a la vez "otra" verdad de adentro de los textos mismos— ella saca a la luz el inconsciente o lo reprimido de las teorías patriarcales. Y al mismo tiempo reflexiona sobre cómo crear las condiciones necesarias para poder alterar la posición social, étnica y ontológica de la mujer, cosa que sería solamente posible si se llegara a representar el otro término de la diferencia sexual[40].

Hay varios conceptos que reaparecen a lo largo de la obra de Irigaray y que se dejan todos subsumir en este proyecto de pensar los requisitos indispensables para crear una cultura de dos sujetos que se distinguen de manera irreductible[41]. No quiero tratar a fondo sus válidas reflexiones acerca de la mujer y su sexualidad, la constitución de la identidad sexual en la fase preedípica, la revalorización de la naturaleza y la introducción de algunos términos o "metáforas" claves (tales como el umbral, la mucosidad, lo liquido y los dos labios) que podrán ser útiles para expresar un imaginario y simbólico femenino propio y diferente de la economía especular masculina. Me limito aquí a mostrar esta posición doble que la sicoanalista belga define para la mujer en la economía existente.

---

38 Whitford (1991:33).

39 Este término pone de manifiesto la dificultad de caracterizar la obra de Irigaray con conceptos corrientes. Ella se distancia vehementemente de proponer una nueva u otra teoría de la mujer: "Pour élaborer une théorie de la femme, les hommes, je crois, suffisent." (Irigaray 1977: 122).

40 Whitford (1991: 22).

41 Lindhoff (1995: 131).

"ELLES RESTENT AUSSI AILLEURS". EL DOBLE LUGAR DE LA MUJER EN LA ECONOMÍA MASCULINA

Ya vimos que lo femenino-maternal sirve a los filósofos como base para la construcción de sus teorías aun cuando lo reprimen y le niegan una representación propia; en el mejor de los casos figura como una especie de "residuo". En la lógica de "le même" la mujer es un mero objeto de trueque y solamente logra aparecer en aquélla si ocupa la función maternal o si se pone una máscara[42], es decir si "acepta" el papel que se le otorga: ser el espejo que permite a los hombres reflejarse a sí mismos. A pesar de su disimulo la mujer nunca logra *ser* íntegramente en esa economía, porque al entrar en la lengua —en los discursos de Freud y Lacan, el momento del desarrollo de la identidad sexual— pierde el contacto con sus experiencias corporales puesto que no se dejan simbolizar en el orden masculino. Por consiguiente ella está incomunicada de su inconsciente y de su sexualidad y no dispone de un modelo de identificación que la confirme como mujer[43]. No obstante, estas experiencias no representadas ni representables no se desvanecen, sino que impiden que la mujer se integre plenamente en la economía "hom(m)osexuelle": "C'est aussi 'dévoiler' le fait que, si les femmes miment si bien, c'est qu'elles ne se résorbent pas simplement dans cette fonction. Elles restent aussi ailleurs"[44]. Irigaray deduce de este

---

42 "Ce que j'entend par mascarade? Notamment ce que Freud appelle 'féminité'. C'est croire, par exemple, qu'il faille devenir une femme, qui plus est 'normale', alors que l'homme serait d'entrée de jeu homme. Il n'aurait qu'à accomplir son être-homme, tandis que la femme aurait à devenir une femme normale, c'est-à-dire à entrer dans la *mascarade de la féminité*. Le complexe d'Œdipe féminin, c'est finalement l'entrée de la femme dans un système de valeurs qui n'est pas le sien, et où elle ne peut 'apparaître' et circuler qu'enveloppée dans les besoins-désirs-fantasmes des autres hommes." (Irigaray 1977: 132, la cursiva es suya).

43 Es uno de los puntos donde Irigaray empieza a pensar la diferencia sexual, yuxtaponiendo al imaginario masculino otro femenino con sus propias simbolizaciones. Para más detalles acerca del imaginario femenino véase Whitford (1991: 53-74; 89-97).

44 Irigaray (1977: 74).

doble lugar —la función de la mujer en lo simbólico y la otra parte que no se consume en su identidad social[45]— su movimiento de travesía, el hablar-mujer que practica ya en "Speculum". Su libro monumental es, en palabras de la autora, el intento de:

> ...une retraversée de l'imaginaire 'masculin', c'est-à-dire de notre imaginaire culturel, c'est qu'elle s'imposait, et pour en remarquer le 'dehors' possible, et pour me situer par rapport à lui en tant que femme: y étant à la fois impliquée, et à la fois l'excédant[46].

Una consecuencia de esta posición es que la mujer no puede articular un anhelo propio porque no le es posible ocupar el lugar del sujeto de la enunciación. Ella sólo repite una lengua enajenada, su expresión está marcada por un sentido "impropio". Para ser comprendida ella tiene que imitar o mimetizar[47] el discurso masculino dominante. Irigaray parte del supuesto de que en la voz de la mujer se mantienen rastros del más allá para los cuales no existe una representación en lo simbólico. Se puede imaginar que estas huellas aparecen de manera parecida a como surgen algunos fragmentos del inconsciente durante la sesión sicoanalítica. Whitford incluso recurre a una definición sicoanalítica y describe esta habla impropia que ella entiende como un aspecto de "*parler-femme*" en la economía de "le même" como: "diagnosis of a particular pathology (in the case of hysteria or obsession) or of psychic organization (such as identification as male or female)"[48]. Sin embargo, lo impropio no se debe equiparar a "lo femenino", es signo de una identidad imposible, como previene Weigel al subrayar que la travesía por los discursos masculinos que sugiere Irigaray es un movimiento que

---

45 Weigel (1989: 208).

46 Irigaray (1977: 157).

47 Naomi Schor (1989: 48) indica que Irigaray da al término "mímesis" tres significaciones diferentes: en un primer nivel se refiere a la antigua mímesis, al talento de la mujer de copiar el discurso masculino, incluso misogínico. Es el caso de nuestro ejemplo. En un segundo nivel la imitación se convierte en una parodia, un mimetismo secreto. Y en una tercera interpretación la mímesis llega a significar la diferencia como positividad, el momento que facilita la aparición de la mujer como "*other of the other*" (Whitford 1991: 104; 205 nota n° 32).

48 Whitford (1991: 40).

puede ayudar a la mujer a vencer su máscara e impropiedad que se le otorga en lo simbólico[49]. Dicho sea de paso que la filósofa es una de los pocos críticos posestructuralistas que no tiende a constituir el habla mimética de la mujer en lo simbólico masculino como un procedimiento o movimiento "femenino". De esta forma ella evita cautelosamente que el sexo deje separarse del sujeto y objeto del discurso filosófico o literario y trasladarse al nivel del procedimiento. Tal separación tiene irrecusablemente por consecuencia que una persona, de cualquier sexo que sea, pueda adoptar tanto una posición masculina como femenina al hablar. Sobra indicar que así se repite una vez más la exclusión de la mujer de los discursos[50]. El mayor dilema de Irigaray es que no es posible situarse fuera del falogocratismo:

> On ne sort notamment pas en croyant pouvoir faire l'économie de l'interprétation rigoureuse du phallogocratisme. Hors duquel il n'est pas de saut simple praticable, *ni de possibilité de se situer, du seul fait que l'on serait femme*[51].

Toda crítica tiene que venir de adentro, sin poder ocupar simplemente la posición del sujeto que habla. No ha de sorprender que esa situación "imposible" cause diferentes contradicciones y paradojas: ¿cómo, por ejemplo, escribir desde una posición en el futuro? No extraña que esta y otras preguntas provoquen bastante consternación en los lectores, pero es necesario que alguien las plantee. E Irigaray no sólo trata de esbozar un camino transitable para la mujer fuera de un orden masculino que no le ofrece un refugio simbólico e imaginario propio, sino que incluso llega a imaginarse una convivencia de los sexos que no privilegia ninguno de los dos.

Weigel ve en el "doble lugar" de Irigaray un punto de partida que nos posibilita verdaderamente examinar los problemas de la producción cultural bajo la perspectiva de la mujer[52]. En tres

---

49 Weigel (1989: 209-210).

50 Weigel (1989: 203-204); Whitford (1991: 129).

51 Irigaray (1977: 157, la cursiva es suya).

52 Weigel (1989: 209).

artículos sobre la literatura femenina (alemana)[53] extiende las observaciones hechas por la feminista belga del contexto psicoanalítico al campo de la literatura y las aplica para ejemplificar la posición de la escritora frente a la lengua: al desear evocar lo que queda excluido de los discursos dominantes las mujeres tienen que ocupar el lugar desde donde se habla, pero al hacerlo ellas sufren la dolorosa experiencia de que allí siempre son las ya descritas. Al participar en los discursos forman parte del orden existente, lo que significa que se sirven de una lengua, de normas y valores de los cuales están, al personificar "el otro sexo", siempre excluidas. La lengua de la mujer no es nada dado o por construir, sino un movimiento que equivale a un cambio perpetuo de perspectivas, un oscilar entre lo que "ya no es" y lo que "todavía no es". Las autoras desarrollaron y siguen desarrollando diferentes prácticas y estrategias discursivas para poner en evidencia este doble lugar que ocupan, el estar dentro y fuera del orden simbólico.

Para determinar y definir estas prácticas y estrategias habrá que examinar si las autoras siguen modelos, conceptos o géneros literarios tradicionales, si desarrollan formas de expresión que corresponden a sus propias experiencias femeninas y si su literatura puede tal vez evocar el concepto de una mujer liberada. Para Weigel la individualización y el compromiso de la literatura femenina se manifiestan evidentemente en estas prácticas discursivas[54].

EL DOBLE LUGAR DE LA ESCRITORA EXILIADA

De hecho, al comparar la situación del exilio con las reflexiones de Irigaray acerca del "doble lugar" de la mujer en el orden simbólico y la aplicación de sus conclusiones a la posición de la autora efectuada por Weigel se muestran ciertos paralelismos. En suma, la estructura eidética del exilio se define en palabras de

---

53 "Der schielende Blick. Thesen zur Geschichte weiblicher Schreibpraxis" (1983), "Frau und 'Weiblichkeit'. Theoretische Überlegungen zur feministischen Literaturkritik" (1984) y "Das Weibliche als Metapher des Metonymischen", que corresponde al capítulo siete de su libro *Die Stimme der Medusa. Schreibweisen in der Gegenwartsliteratur von Frauen* (1989).

54 Weigel (1989: 18).

Edwards como "an uprooting from native soil and translation from the center to the periphery, from organized space invested with meaning to a boundary where the conditions of experience are problematic"[55]. Es decir que la persona desterrada, voluntaria o forzadamente, se ve sujeta a la necesidad de adaptarse a una sociedad culturalmente diferente. El instalarse en un nuevo lugar se desarrolla a base de un movimiento que equivale a la incesante comparación que se hace entre los valores "antiguos" y las nuevas normas. Participando de una nueva cultura y política, según las costumbres del país respectivo, el extranjero siempre está un tanto fuera de ellas porque al mismo tiempo los valores y las normas de su país de origen influyen en sus decisiones, su modo de ver, de juzgar etc. —hecho que realza, por ejemplo, también Sharon Magnarelli:

> Exiles may view and speak from another place, but they are still necessarily informed by the remainder or residue of the structures, systems, and institutions within which they were formed and which they carry with them beyond the closed door[56].

Aún después de muchos años en la "nueva patria", la impresión de pertenecer simultáneamente a dos mundos diferentes no cede.

Ciertas analogías entre el doble lugar de la mujer en el orden simbólico y la situación de una persona exiliada son, pues, evidentes. Fuera de ello sobresale otra vez la problemática relación con la lengua, a veces aun cuando el traslado no implique un cambio de idioma. Verse enfrentado con una lengua nueva y un sistema comunicativo diferente puede provocar en los expatriados sentimientos de inautenticidad y la sensación de disimulo al expresarse en el nuevo código lingüístico[57]. A diferencia de lo que observamos para la mujer que apenas llega a adoptar la identidad que está prevista para ella en la economía masculina, hecho del cual Freud ya se dio cuenta, en el caso de los extranjeros, éstos consiguen, tarde o temprano, sobreponerse a su enajenación. En eso reside tal vez la mayor diferencia: generalmente el individuo exiliado sobrelleva las dificultades, aprende el idioma nuevo y encuentra una

---

[55] Edwards en Lagos (1988: 16-17).
[56] Magnarelli (1997: 71).
[57] Grinberg (1989: 112).

posición estable en la sociedad receptora[58]. Para la mujer, en cambio, no hay hasta hoy ninguna salida de su impropiedad en el orden simbólico.

El paralelismo obvio entre la posición de la mujer en el orden simbólico y la situación del individuo exiliado que se halla en(tre) dos mundos será uno de los objetos de análisis del presente trabajo. Ana Vásquez, la única de las autoras elegidas que publicó con su *Exils latino-americains. La malédiction d'Ulysse* un texto no literario sobre el exilio latinoamericano, constata varias veces en su capítulo sobre las mujeres en el exilio que:

> Sentiment d'étrangeté et de déracinement, l'exil, situation de reflexion et de recherche intérieure, où le fait d'être Femme acquiert une nouvelle dimension. [...] Les femmes exilées ont bien perçu combien l'exil a transformé leur vie de femmes, et combien le fait d'être femme leur a permis de le vivre autrement[59].

Es de suponer que en algunas de las novelas por discutir se refleja esa búsqueda interior destacada por Vásquez. En el caso de que la relegación origine una toma de conciencia en las protagonistas nos podemos preguntar hasta qué punto tal toma de conciencia se dejará relacionar con algunas reflexiones centrales que se plantearon en el contexto teórico presentado más arriba. Sin embargo, se nos presentarán también otros puntos de interés que tocan el tema del destierro y de "la" identidad femenina.

Ya que el exilio es tema de los textos elegidos —condición previa para que puedan formar parte del corpus establecido—, me baso para la interpretación literaria tanto en las referencias temáticas directas como en imágenes visuales que se pueden relacionar con el destierro. A un primer nivel analizo sobre todo la topografía de los lugares recorridos, su oposición o yuxtaposición y la experiencia psicológica que el expatriado vive en la tierra extranjera donde, en general, transcurre la acción de las novelas. A un segundo nivel

---

58 Ana Vásquez afirma esa observación especialmente para el intelectual exiliado (1988: 176): "En effet, nous avons pu constater que, tôt ou tard; l'intellectuel tend à recupérer son statut social auprès de 'ses' pairs; c'est-à-dire auprès des autres exilés et de ses amis français qui l'entourent."

59 Vásquez (1988: 140).

quiero ver si la tematización del exilio lleva a las escritoras a una reflexión acerca de la posición de la mujer en la sociedad o viceversa. Y de existir el vínculo entre el lugar periférico que las figuras femeninas ocupan como desterradas y como mujeres ¿de qué manera está representada tal relación en las novelas? ¿El "doble lugar" es acaso una imagen recurrente o aparecen otras metáforas o simbolizaciones? Pero no sólo me interesa examinar de qué modo el exilio se enlaza con ciertas figuras o instancias narrativas (y tal vez incluso prácticas discursivas), sino también cómo este tema se vincula con otras experiencias "femeninas" presentadas en los textos. Pienso aquí especialmente en el problema de la lengua y su accesibilidad, que alcanzan para la mujer mayor importancia, como Irigaray no cesa de enfatizar. En cuanto a los textos elegidos hay que preguntarse si el tema de la lengua se relaciona solamente con el traslado o si se extiende a preocupaciones más generales, por ejemplo sobre el proceso de significación, la escritura y el acto de escribir. Otro planteamiento que probablemente surge en algunas novelas es el del cuerpo femenino, las relaciones que se establecen con él y las dificultades acerca de su representación (y representabilidad). Entonces mi análisis se concentrará a este segundo nivel ante todo en las conexiones que se establecen entre el exilio, la lengua o la escritura respectivamente y, dado el caso, el cuerpo femenino.

"PAÍS DE LA AUSENCIA"[60]

Hay que tocar un último punto antes de pasar al análisis de las novelas. En los textos aparece bajo varias formas un concepto clave que es el de la "ausencia". "El exilio es", en palabras de Kohut, "en su esencia, ausencia"[61]. La persona recién emigrada concibe su domicilio nuevo no tanto como una presencia en un sitio desconocido sino más bien como ausencia de su lugar de origen.

Ya mencioné brevemente que Amy Kaminsky se dedica en su excelente estudio *Reading the Body Politic. Feminist Criticism and Latin American Women Writers* (1993) a examinar el exilio como tema de la literatura femenina y que introduce para ello el término "presencia" y su antónimo "ausencia". A pesar de su rechazo de gran parte de las teorías del feminismo francés, llega al final a una imagen parecida para definir la situación específica de la autora:

> 'Women's absence' [from literary history and the literary canon] is a conundrum implying a presence elsewhere. This is the hope nestled in the dark bottom of the Pandora's box of 'absence': the hidden obverse, unacknowledged presence[62].

A mi modo de ver, el término *"elsewhere"* coincide con el "más allá" de Irigaray. Mientras que la imagen de Kaminsky subraya más bien una secuencia cronológica o una transición de un estado a otro, el doble lugar de Irigaray pone énfasis en la simultaneidad. Por esta

---

60 La expresión corresponde al título de un poema de Gabriela Mistral (1958: 513-514) del cual se reproducen a continuación las dos primeras estrofas:

País de la ausencia,
extraño país,
más ligero que ángel
y seña sutil,
color de alga muerta,
color de neblí,
con edad de siempre,
sin edad feliz.

No echa granada,
no cría jazmín,
y no tiene cielos
ni mares de añil.
Nombre suyo, nombre,
nunca se lo oí,
y en país sin nombre
me voy a morir.

61 Kohut (1983: 32).

62 Kaminsky (1993: 28).

razón doy preferencia a la argumentación de Weigel e Irigaray: no sólo brindan un análisis mucho más profundo de las circunstancias específicas que acompañan la producción cultural de la mujer sino también resaltan que la posición de la mujer en el orden simbólico consiste en estar simultáneamente incluida y excluida.

Sin embargo, al describir esa situación límite que es el exilio con la expresión "*the presence in absence of exile*", Kaminsky también parece hacer referencia a una especie de simultaneidad. Además de evocar un estado de suspensión en el cual se encuentra la persona desterrada, esta expresión tiene la ventaja de relacionar los dos términos utilizados frecuentemente al hablar del exilio con una imagen muy adecuada.

En cuanto a los textos por estudiar, estos dos términos en cuestión pueden ayudar a determinar si el exilio se percibe de manera más bien positiva (la presencia en un mundo nuevo) o negativa (ausencia de la patria y de los seres queridos). Pero también me interesa examinar si hay, en oposición a ciertas presencias obvias, ausencias llamativas, temas o motivos sobre los cuales el texto calla obstinadamente[63].

Antes de dedicarme al estudio de las novelas reunidas, es oportuno anticipar algunas reflexiones preliminares acerca de la organización elegida. Cuando se trabaja con un corpus de distintos textos surge inevitablemente la pregunta de cómo se deben presentar y clasificar. Por varios motivos decidí analizar cada obra en particular. En primer lugar, tal procedimiento permite poner de relieve qué función(es), importancia y significación adquiere en relación con otros temas planteados el motivo del exilio en cada uno

---

[63] Ya que estamos hablando de presencias y ausencias cabe mencionar las más llamativas ausencias de novelas en este estudio. Más que nada por motivos de coherencia, proporción y cantidad prescindí de incluir las siguientes obras: Agosín, Marjorie (1995) *A cross and a star: Memoirs of a Jewish girl in Chile*, Albuquerque: University of New Mexico Press y también de Agosín (1998) *Always from Somewhere*, New York: Feminist Press; Gianelli, María (1992) *El amor se ahogó en la sopa*, Montevideo: Ed. UNO; Guerra, Lucía (1999) *The Street of Night*, Garnet Pub. Ltd; Kozameh, Alicia (1996) *Steps under Water*, Berkeley: University of California Press y Monegal, Nut Arel (1985) *Para un jardín en otoño*, Barcelona: Seix Barral.

de los universos textuales. Un enfoque que se centrara únicamente en el tema del exilio, dejando de lado otros contextos, hubiera distorsionado tal vez el hecho de que el destierro, por sí solo, es en varios textos un asunto secundario. En segundo lugar, un enfoque exclusivamente temático del análisis hubiera impedido tomar en consideración las estrategias discursivas que las autoras emplean para poner en evidencia su posición peculiar de mujer y expatriada. Un tercer punto que me indujo a presentar cada obra en particular es la escasa divulgación de algunas de ellas y la relativa amplitud de mi corpus: el constante vaivén de un texto a otro hubiera dificultado exageradamente la lectura, sobre todo si las lectoras y los lectores están poco familiarizadas con algunas de las novelas en discusión. Además, se habría complicado demasiado mi propósito de señalar también campos temáticos conectados con el asunto principal. Por último, me parece que la disposición presentada favorece a los lectores interesados tan sólo en una escritora o una obra específica.

Es cierto que la organización elegida corre constantemente el peligro de incurrir en una estructura bastante deshilvanada y frecuentes repeticiones. En efecto, resulta que establecer (para evitar una incoherencia total) conexiones entre las secciones separadas no es una tarea sencilla. Opté finalmente por una especie de compromiso que me permite reducir a una cantidad razonable el número de notas que remiten a paralelismos en otras obras. Agrupé los capítulos sueltos en tres grupos distintos para no tener que dejar completamente de lado las referencias comparativas. Los elementos que una novela tiene en común con un texto que no forma parte del mismo grupo se indican en una nota o, en pocos casos, en el texto mismo. El primer grupo abarca todas las novelas en las que el exilio se experimenta sobre todo como una separación espacial, que divide el mundo en un "acá" y un "allá". Sin embargo, esa disyunción se presenta en combinación con asuntos de la más diversa índole. En el segundo grupo se reúnen las obras en las cuales existe —además de la contraposición de espacios geográficos más o menos concretos— un vínculo claro entre el destierro y la escritura. Novelas en las que el traslado desencadena en las figuras femeninas una considerable crisis de identidad que está a menudo acompañada de una desorientación espacial y/o temporal. Para el último grupo quedará un solo texto (*La nave de los locos* de Cristina Peri Rossi), que se distingue en muchos aspectos de las otras novelas. Aun cuando faltan

las obvias oposiciones territoriales, es el único texto en el cual se establece una conexión evidente entre el tema del destierro y la posición de la mujer en la sociedad.

Las obras de índole crítica o teórica que servirán para explicar un aspecto determinado se presentarán y discutirán al examinar las novelas. Una breve síntesis de las características que tienen en común los textos reunidos en la misma categoría se encontrará al final de cada sección. Señalaré asimismo las diferencias más importantes en la medida en que tienen que ver con un asunto que se tematiza por lo menos en otra novela más (del mismo grupo o de otro). En el caso de que la clasificación de un texto no sea suficientemente convincente se añadirán los factores que determinaron mi decisión en cuanto a su colocación definitiva.

La sucesión dentro de esa triple repartición es de tipo gradual, en la medida en que tal escala sea posible de determinar. Sin embargo, el exilio nunca es un tema absolutamente aislado, sino que enlaza con las más diversas temáticas evocadas en el universo ficticio. Por esa razón, la introducción de una graduación tiene inevitablemente que ver con la importancia que se le atribuye a determinados aspectos a expensas de otros. Puesto que los criterios considerados para implantar una escala dependen por último siempre de la propia visión del mundo, la interpretación formulada nunca está exenta de cierta predilección personal. Sin duda alguna, la graduación se refiere exclusivamente a los criterios expuestos más arriba; de ninguna manera se trata de un juicio acerca de la "calidad" literaria de los textos.